

XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche, 2009.

Los partidos provinciales en la Patagonia. Una mirada comparativa sobre tres casos: MPN, PACH y PPR.

Mases, Enrique y Gallucci, Lisandro.

Cita:

Mases, Enrique y Gallucci, Lisandro (2009). *Los partidos provinciales en la Patagonia. Una mirada comparativa sobre tres casos: MPN, PACH y PPR. XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-008/130>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Los partidos provinciales en la Patagonia. Una mirada comparativa sobre tres casos: MPN, PACH y PPR.

Enrique Mases* y Lisandro Gallucci**

Los estudios sobre partidos provinciales no han sido muy abundantes en la historiografía política argentina. Por lo general, los investigadores se han inclinado a estudiar los procesos de formación de los partidos políticos de implantación nacional, tales como la Unión Cívica Radical (Persello, 2004; Persello, 2007) y el Justicialista (Di Tella, ; Del Campo, 2004; Mackinnon, 2002), y en menor medida el Socialista (Camarero y Herrera, 2005). Con el propósito de introducir matices a esos estudios, otros trabajos enfocaron la construcción de los partidos nacionales desde una mirada regional, intentando dar cuenta de las particularidades que cada uno asumió en relación a la especificidad de sus contextos (Tcach, 1991; Lacoste, 1994; Kingard, 2001; Melón Macor y Tcach, 2003; Rafart y Mases, 2003; Pirro y Quiroga, 2006). Sin embargo, más allá de las diferentes perspectivas de análisis empleadas, la atención dispensada al estudio de los principales partidos políticos parece estar guiada por el supuesto de que los sistemas de partidos tienden hacia una progresiva nacionalización que se desarrolla en paralelo a la modernización de la sociedad. De acuerdo con esta imagen, mientras que en el siglo XIX la política argentina se había desarrollado en términos provinciales y sin un verdadero sistema político nacional, la llegada a la democracia de masas –ella misma producto de la modernización capitalista de la economía– conduciría a los escenarios políticos regionales hacia una creciente convergencia en términos de los discursos, las identidades y las prácticas políticas.

Desde esa mirada fuertemente tributaria de la teoría de la modernización, ocuparse de los partidos provinciales no podía sino resultar una tarea de escasa relevancia, dado que los mismos constituirían verdaderos arcaísmos en el escenario de los regímenes democráticos modernos. La vigencia de ese enfoque fuertemente sociológico en la historiografía política argentina, no sólo explicaría la poca atención que han recibido aquellos partidos, sino también las interpretaciones elaboradas por algunos de los que se ocuparon de estudiarlos. Para algunos de esos trabajos, el surgimiento de partidos provinciales es contradictorio la estructuración de identidades y partidos políticos

* UNCo-GEHiSo.

** ISHIR-CONICET/UNCo.

nacionales que sería propia de las sociedades modernas (Mansilla, 1983:162; Favaro, 1999:137). En el caso argentino, esto se explicaría por la persistencia del clivaje centro-periferia, que habría conducido a las elites locales a aliarse en defensa de sus intereses al sentir que los mismos son amenazados por las elites con organizaciones políticas de alcance nacional (Gibson, 1996). Desde esta perspectiva, los partidos provinciales representarían una suerte de refugio distrital de las elites locales ante el avance de los partidos nacionales. Por otra parte, la inconsistencia ideológica y el carácter fuertemente personalista de los partidos provinciales son habitualmente citados como pruebas de la distancia que los separa de los partidos nacionales (Alonso García, 2007).

En lugar de reproducir este tipo de lecturas, nos proponemos dar cuenta de algunas de las características de los partidos provinciales a partir de un conjunto acotado de casos, todos ellos referidos a espacios carentes de los sectores dominantes conservadores cuyos intereses han sido frecuentemente apuntados como factor explicativo del origen de aquellas fuerzas. En efecto, entendemos que los partidos políticos no representan meros epifenómenos de las estructuras sociales, ni aún de los intereses de actores sociales particulares. Esto implica hacer a un lado la idea de que los partidos representan intereses de grupos sociales definidos y entenderlos, en cambio, como organizaciones que compiten por el acceso a cargos públicos. En este sentido, siguiendo otras propuestas de análisis (Panebianco, 1991; Ware, 2004), partimos de la idea de que un partido político es ante todo una institución y que los rasgos organizativos que asume desde su fundación, ayudan a entender tanto su identidad como su trayectoria dentro del contexto político en el que se desenvuelve. De aquí que en la mirada comparativa que ofrecemos entre el Movimiento Popular Neuquino (MPN), el Partido Acción Chubutense (PACH) y el Partido Provincial Rionegrino (PPR), nuestra atención estará orientada a dar cuenta del proceso genético que caracterizó a cada una de esas fuerzas y en qué medida los rasgos organizativos de cada uno de ellos condicionaron sus patrones divergentes. Cabe precisar que en este trabajo entendemos como partidos provinciales a aquellos que construyen su identidad en torno a la defensa de los intereses considerador propios de la provincia y limitan sus estrategias a ese distrito, desestimando cualquier posibilidad de incursionar en la competencia electoral nacional. Por otra parte, dadas las limitaciones de esta primera exploración, nos ocuparemos en particular de los factores que condujeron a la creación de cada uno de aquellos partidos y de los principios políticos en torno a los cuales constituyeron su

identidad, con el propósito de entender en qué medida sus rendimientos en competencias electorales guardan relación con aquellos aspectos.

1-El Movimiento Popular Neuquino

1.a-Orígenes y fundación

Por diversas razones, el MPN representa uno de los partidos provinciales más relevantes en la historia política argentina de la segunda mitad del siglo XX. En primer lugar, el MPN constituye una de las pocas experiencias neoperonistas exitosas y la única que logró consolidar una estructura partidaria aún de cara al regreso de Perón al país (Favaro, 1999). Además de haber sido responsable de la única derrota que el FREJULI experimentó en las elecciones de 1973, el MPN cuenta con una larga trayectoria al frente del estado provincial, sólo interrumpida por los golpes de estado de 1966 y 1976. Salvando los períodos dictatoriales abiertos en aquellos años, desde su primer triunfo electoral a la fecha, el MPN logró mantenerse en el gobierno en cada uno de los turnos electorales por los que transitó (Gallucci, 2008). En este sentido, la notable perdurabilidad de su fuerza electoral ofrece un fuerte contraste con el derrotero seguido por otros partidos provinciales, ya sean contemporáneos o de más antigua formación.

El nacimiento del MPN puede establecerse en 1961, el año de su fundación. Sin embargo, sus orígenes pueden remontarse algo más atrás. De acuerdo a algunos trabajos, uno de los factores que explican el surgimiento del MPN se encuentra en la particular composición de sus élites dirigentes. Según esta línea de interpretación, el MPN construiría la expresión política de grupos regionales de poder cuya base de acumulación consistía en su actividad comercial, tanto en carácter de intermediarios entre los mercados local y nacional, como de proveedores de los poderes públicos (Bandieri, 2000 y 2005; Favaro e Iuorno, 1999; Taranda, 2009). Desde esa posición privilegiada en los flujos comerciales y apoyados en sus redes de parentesco, algunos de esos grupos habrían desarrollado un fuerte interés por acceder a posiciones de gobierno desde las cuales podrían consolidar y fortalecer su posición social. El lugar protagónico que la familia Sapag ha mostrado tener a lo largo de la historia del MPN, ofrece una evidencia importante en tal sentido.

Sin desechar estos factores, otros estudios han insistido en que los orígenes se encuentran ante todo en la trayectoria política de las élites dirigentes del MPN. En efecto, aquellos que desde la fundación del mismo ocuparon una posición de liderazgo

dentro de la estructura partidaria, contaban ya con cierta trayectoria en la vida política neuquina. Este es el caso de los hermanos Felipe y Elías Sapag, quienes desde mediados de la década de 1930 comenzaron a incursionar en funciones públicas en calidad de comisionados municipales en el pueblo petrolero de Cutral C6 (Favaro e Iuorno, 1999:74).¹ Esas elites se incorporaron tempranamente al movimiento peronista y consolidaron su ascendente protagonismo político con las elecciones en 1951, gracias a las cuales accedieron por la vía electoral a los gobiernos municipales de las principales localidades del interior y consolidaron esa posición gracias a un nuevo triunfo en 1954.² Durante el primer peronismo, esas elites locales construyeron su poder político en calidad de dirigentes locales de dicho movimiento (Rafart y Mases, 2003), de manera similar a lo ocurrido en otros distritos donde el justicialismo incorporó a sus filas a importantes sectores de los grupos dominantes.

En este escenario, el golpe de estado de 1955 representó un duro golpe para el peronismo neuquino, cuyas estructuras partidarias quedaron proscriptas y sus dirigentes locales desprovistos de un marco institucional en el que continuar su actividad política. Sin embargo, los referentes del peronismo neuquino no debían su poder político únicamente a la pertenencia al partido justicialista, sino a su propia condición de notables locales en las poblaciones del interior. De allí que luego de la efectiva provincialización de Neuquén, en 1958, un importante sector del peronismo neuquino comenzara a evaluar la posibilidad de regresar a la vida política formal mediante la creación de un nuevo partido. Los resultados de las elecciones presidenciales de ese año demostraron que el justicialismo neuquino no respondía en forma tan clara a las directivas de Per6n. En efecto, en las elecciones provinciales de 1958, los resultados mostraron una gran proporci6n de votos en blanco (30,4%), la cual superaba ampliamente al 21,4% obtenido por los candidatos de la UCRI (Taranda, 2009:18).³ Este resultado daba cuenta

¹ Es importante aclarar que los comisionados municipales eran designados por el Gobernador, tal como establecía la normativa de territorios nacionales. Distinto era el caso de las localidades donde existía un Concejo Municipal, cuyas autoridades surgían del voto popular. Con todo, hacia 1943 no existían municipalidades electivas sino sólo en dos localidades: Neuquén y Zapala. Entre 1943 y 1951, todos los municipios fueron intervenidos, quedando de tal modo clausurada la actividad electoral durante ese período (Gallucci, 2007).

² En las elecciones de 1951, Amado Sapag fue electo concejal en Zapala, mientras que su hermano Felipe logró lo mismo en Cutral C6 (Taranda, 2009:7). Ambos volvieron a triunfar en sus localidades en las elecciones de 1954 (Taranda, 2009:9).

³ Orietta Favaro ha hecho una estimaci6n diferente de los resultados de las elecciones a gobernador en 1958, afirmando que en ellas “el voto en blanco es del 20%” (1999:143). Por su lado, otros autores han afirmado en relaci6n a esa misma elecci6n que “la mayoría de sufragios es obtenida por la UCRI. Es decir, esta fracci6n del radicalismo supera el número de votos en blanco que ocupan el segundo lugar y la

de la relativa autonomía que algunos sectores del peronismo neuquino ya habían alcanzado ante la figura de Perón, quien había prestado su apoyo al líder del radicalismo intransigente. Como el propio Felipe Sapag explicaría algunos años después, la orden de Perón en 1958 era que “había que votar por Frondizi. Todos obedecieron menos nosotros. Nosotros no. En Neuquén se votó en blanco en 1958. No aceptamos ni pactos ni componendas.”⁴

Pero la decisión de organizar un partido no se tomó sino hasta 1961 y en buena medida gracias al creciente entusiasmo que al interior del peronismo despertaba la posibilidad de formar partidos que, aun en las condiciones de la proscripción, asumieran la defensa de sus principios desde nuevas estructuras organizativas. Pasados ya varios años de exilio de Perón y enfrentando el desgaste de sus redes políticas debido a la falta de participación en la competencia electoral, en varios distritos los dirigentes peronistas pusieron en marcha esa estrategia. No es extraño, en este sentido, que la fundación del MPN coincidiera con la de otros partidos “neoperonistas”, como Tres Banderas, nacido en Mendoza y pronto replicado en otras provincias. En una reunión celebrada en Cutral Có, en abril de 1961, luego de caracterizar la situación del movimiento a nivel nacional como de “evidente disgregación y desorientación”, un conjunto de militantes “de reconocida filosofía PERONISTA” resolvió por unanimidad “constituirse en asamblea para determinar si se opta por mantenerse en el ejercicio del voto en blanco o por la constitución de un nuevo partido político que nos nucleee en el ámbito provincial.”⁵

La creación del MPN tuvo lugar el 4 de junio de 1961, en la ciudad de Zapala, una de las localidades más importantes del interior provincial. Sobre este hecho resulta importante destacar dos cuestiones especialmente significativas. En primer lugar, que la localidad escogida para el acto de fundación no fuera la capital de la provincia, sino la ciudad de Zapala, unas de las poblaciones en las que aquellos dirigentes del peronismo neuquino habían construido buena parte de su poderío. Esto se corresponde, por otra parte, con la procedencia de los miembros fundadores del MPN: de los 58 firmantes del acta fundacional, sólo 8 residían en la capital provincial; en cambio, de Zapala y Cutral Có –localidades donde la actividad política de los Sapag era anterior al peronismo– provenían 20 y 13 firmantes respectivamente (Taranda, 2009: 20). Estas razones

UCRP que había obtenido el triunfo en las elecciones nacionales, queda relegada al tercer lugar” (Arias Bucciarelli y otros; 1999: 143).

⁴ *Revista Redacción*, Buenos Aires, 1983. Cit. en Favaro (1999: 144).

⁵ Acta del Plenario de miembros del Partido Peronista de Cutral Có, Cutral Có, 8 de abril de 1961. Cit. en Castillo (2005:240).

permiten entender a la creación del MPN como producto de una liga de notables locales, siempre que no deje de advertirse su común condición peronista. Sin embargo, teniendo en cuenta la procedencia de sus fundadores y que el partido no fue creado en la capital provincial, parece posible entender la formación del MPN en términos de difusión territorial (Panebianco, 1991). Esto es, como un partido que nace de la reunión de elites políticas locales y no de un centro político desde el que despliega una lógica de penetración territorial. Advertir esto es necesario para identificar una importante diferencia con relación los otros partidos provinciales analizados en este trabajo.

Pero existen otros aspectos del momento fundacional del MPN sobre los que vale la pena detenerse. En primer lugar, es necesario recordar que la creación de partidos a nivel provincial como estrategia para asegurar la vigencia del movimiento peronista, en ningún caso se traducían en un rechazo a la figura del líder exiliado o a la estructura del proscrito partido justicialista. Esto era así inclusive en la provincia de Neuquén, donde ya desde 1958 importantes dirigentes del peronismo local objetaban los acuerdos de Perón con dirigentes ajenos a su propio movimiento. No obstante, el acta fundacional del MPN era enfática en hacer manifiesta su lealtad al líder justicialista al establecer la siguiente condición:

Comprometemos nuestra palabra de honor que para el caso de que a nuestro partido le fuera levantada la proscripción al comicio y volviera a la lucha con cualquiera de sus nombres tradicionales el Partido que surge de este Congreso [...] caducará sin ninguna división en el tiempo y el espacio, como entidad política, cesando en todos sus efectos jurídicos legales quedando en consecuencia disuelto, para plegarse unánime al partido madre que obedece y reconoce como único jefe al general Juan Domingo Perón.⁶

Con todo, sería equívoco entender que se trataba de un simple recurso retórico mediante el que los fundadores del MPN pretendían captar el apoyo del electorado peronista de Neuquén. No sobra recordar que hacia comienzos de la década de 1960 hacer profesión de simpatía con el peronismo o con Perón, podía llevar a la intervención

⁶ Acta de fundación del MPN, Zapala, 4 de junio de 1961. Cit. en Favaro (1999: 145). De manera acorde a la postura oficial del MPN, algunos autores ponen en duda la veracidad de ese documento (Castillo, 2005:268).

de las provincias donde aquellos “neoperonismos” resultaran triunfantes o a la disolución de los partidos que se declararan ligados al movimiento cuya proscripción reinstauró el gobierno de José María Guido. En realidad, antes que en un simple cálculo de oportunidad, la identidad peronista que el MPN asumía en su carta constitutiva era tanto producto de la trayectoria política de los fundadores del nuevo partido, como de una solución de compromiso entre sectores con expectativas bien diferentes. Mientras que unos veían al MPN como un partido que debía ser independiente de las directivas de Perón, otros lo entendían como una estructura provisional desde la cual podía continuarse la actividad política pero sin poner jamás en duda la preeminencia del líder justicialista. En cualquier caso, que la promesa de la disolución ante el eventual retorno de Perón evidencia esa transacción entre ambos sectores del peronismo neuquino, se comprueba también en la distribución de los cargos al interior del nuevo partido. En efecto, si la presidencia del partido quedó para los más heterodoxos, los cargos de vicepresidente primero y apoderado quedaron para los más firmes seguidores de Perón.⁷ No obstante, como se demostraría más tarde, el acuerdo entre ambos sectores terminó quebrándose hacia comienzos de la década de 1970, ante el inminente retorno de Perón.

De esta manera, el MPN que nacía en 1961 se caracterizaba por: 1) disponer de una extensa red de vínculos tejida por los notables de diferentes localidades del interior, lo que le ofrecía buenas condiciones de implantación territorial; 2) presentarse ante el electorado como el representante provincial del peronismo proscripto, lo que resultaba creíble atendiendo a la trayectoria política de sus dirigentes; y 3) una importante fractura al interior del propio partido, cristalizada en el status de provisionalidad en el que el partido se mantuvo hasta 1973. Por último, en relación al tipo de liderazgo que la literatura ha identificado en el MPN (De Rosas, Loñ y Kunz, 1996; Favaro, 1999: 141), es preciso advertir que el partido no se construyó en torno a un determinado líder –por ejemplo, en el momento de la fundación, Felipe Sapag no formaba parte de las autoridades partidarias-, sino que su condición carismática es construida con posterioridad.

1.b-Principios políticos

El estudio de los principios normativos que asume un partido político al momento de su constitución es de gran importancia para la perspectiva del modelo genético, ya

⁷ La presidencia del MPN quedó en manos de Elías Sapag, mientras que el cargo de primer vicepresidente fue para Carlos Sobisch y el de apoderado para Buenaventura Justo Vai.

que permite identificar mejor el margen de acción de los dirigentes partidarios y el campo de posibles coaliciones que puede integrar el partido en cuestión. En cuanto a su plano normativo, un primer dato es que el MPN registra una estrecha filiación con el peronismo. Ese parentesco se encuentra sobre todo en la apelación a los sectores populares como su base potencial de apoyo electoral y también en los tres pilares de la ideología justicialista. En un discurso pronunciado en la principal radio de la provincia durante la campaña electoral de 1962, Felipe Sapag explicaba a los oyentes los principios que el nuevo partido “se ha constituido en respuesta a las aspiraciones de amplios sectores populares que, en años muy cercanos, vieron concretadas y satisfechas sus aspiraciones sociales, participando activamente en la reestructuración económica y política de la nación.”⁸ La referencia al electorado peronista era bien clara en cuanto que instaba a recordar las importantes transformaciones sociales y políticas que el primer peronismo introdujo en el territorio de Neuquén (Rafart y Mases, 2003). Para despejar toda duda, Sapag remarcaba que el partido suscribía a “la formulación doctrinaria apoyada en un esquema tradicional que enarbola las tres banderas de: justicia social, independencia económica y soberanía política como objetivos superiores.”⁹ El discurso constituía una declaración de peronismo no explícita pero suficientemente clara a los ciudadanos neuquinos.

Hasta aquí poco se diferencia el MPN respecto de otros partidos “neoperonistas”, que también buscaban captar el apoyo electoral presentándose como la posibilidad de la continuidad de las obras del peronismo y levantando las tres banderas invocadas por el justicialismo como sus principios ideológicos. Sin embargo, una diferencia sustancial entre el MPN y los demás partidos de similar origen, se encuentra en el encendido federalismo que constituyó uno de los principios normativos fundamentales desde la misma fundación del partido. El artículo 1º del acta fundacional del MPN era categórico al establecer que “el ámbito de su actuación es la Provincia del Neuquén y aclarando que no tiene conexión de ninguna naturaleza con organizaciones de nombre igual o parecido existentes en otras provincias o en la Capital Federal, ni sometido a otras autoridades que aquellas que fije su Carta Orgánica.”¹⁰ Si bien esa limitación de la actividad política al ámbito provincial es un rasgo compartido por otros partidos, lo cierto es que la tradición movimientista de la que abrevaba el MPN lo inclinaba a

⁸ *Ecos Cordilleranos*, 3 de marzo de 1962. Cit. en Sapag (1994: 14).

⁹ *Ibidem*.

¹⁰ Acta constitutiva del Partido Movimiento Popular Neuquino, Zapala, 4 de junio de 1961. Cit. en Castillo (2005:250).

imaginarse no como un partido entre otros que se distinguía de los demás por defender los intereses de una provincia –como ocurre en el PACH o el PPR, como más adelante veremos-, sino como expresión de la provincia misma. En este sentido, durante su alocución radial de 1962, Sapag señalaba que el MPN “lleva también como nervio motor un rico sentimiento neuquino y lugareño que desborda los estrechos límites partidarios, abriendo sus puertas y tendiendo la mano cordial y sincera a todos los hombres y mujeres de Neuquén, piensen como piensen”.¹¹ De esta manera, la convocatoria abierta e inclusiva del MPN abonaba una concepción de la política según la cual existía un interés común al que todos los partidos deberían subordinarse: el de la provincia. La imagen de la democracia que resultaba de esa mirada no consistía tanto en la coexistencia de diversos partidos políticos que representan opciones diferentes, como sí, en cambio, en el antagonismo entre quienes defendían los intereses de la provincia y aquellos que operaban como emisarios del centralismo.

Tras el definitivo distanciamiento con el peronismo, los dirigentes del MPN profundizarían la referencia a los principios federalistas como fundamento de su identidad partidaria. Así, hacia 1974, los hermanos Sapag opinaban que “el federalismo es justicia, es conseguir trato igualitario ante el poder central” y, frente a una expresión muy extendida por aquellos años, afirmaban que “no habrá liberación nacional con provincias oprimidas.” En relación a “provincias oprimidas” como la de Neuquén, los dirigentes emepenistas otorgaban un papel central al estado, tanto como agente de desarrollo económico y de promoción del bienestar social, como también en calidad de promotor de una mayor equidad entre los estados provinciales. En este sentido, la caracterización de los partidos provinciales como orientados a políticas de mercado (Alonso García, 2007:10), no parece ajustarse al caso del MPN.

Es claro que el federalismo sostenido por los dirigentes del MPN ofrecía un preciso criterio de demarcación con el peronismo, que más allá de haber beneficiado a los sectores populares, había mantenido una tendencia fuertemente centralista. Si era cierto que “no se hacen inversiones en la zona, salvo las indispensables para llevarse nuestras riquezas y concentrarlas en la gran ciudad-puerto” y que “ese trato colonial nos

¹¹ *Ecos Cordilleranos*, Zapala, 3 de marzo de 1962. Cit. en Sapag (1994: 14). La misma idea reaparecía en el primer mensaje que Felipe Sapag dio en calidad de gobernador a la legislatura provincial, al expresar en octubre de 1963 que el MPN representa “también a un sinnúmero de pobladores independientes que apoyan nuestro programa popular y los mueve además, como nervio motor, un profundo cariño lugareño y neuquino que, desbordando los estrechos límites partidarios, quiere un gobierno que posibilite una etapa de progreso y de honestidad en el manejo de la administración pública.” Mensaje del Gobernador Felipe Sapag, Neuquén, 12 de octubre de 1963. Cit. en Sapag (1994: 21).

convierte en argentinos de tercera clase”, el MPN asumiría como misión la de representar los intereses de la provincia en su conjunto y no los de un partido político particular. A eso se referían cuando recordaban que al “MPN lo hicimos sobre la base de la doctrina peronista, pero sin aceptar órdenes de ningún burócrata de Buenos Aires.”¹² Por supuesto, esto incluía al peronismo, cuya organización partidaria rechazaban por verticalista pero de cuya tradición política no se divorciaban por completo. Como el propio Elías Sapag destacaba en 1974, “es absurdo eso de llamarnos neo-peronistas, porque todos nosotros somos peronistas. Mejor es llamarnos peronistas federales.”¹³ De acuerdo a esta mirada, el peronismo no era necesariamente federal, como tampoco los partidos federalistas se inclinaban hacia los sectores populares. Así, para los dirigentes del MPN, el partido constituía una síntesis de ambos elementos.

1.c-Trayectoria política

EL MPN participó por primera vez en elecciones en marzo de 1962, en ocasión de definir los cargos de gobernador y vice, como también los de diputados provinciales. El debut electoral del partido no pudo ser más auspicioso: su fórmula, Felipe Sapag-Pedro Mendaña, obtuvo el 48,4% de los votos. La prensa cercana al MPN consideraba que “el gobierno de Frondizi tendrá en el nuevo partido una fracción que colaborará sin retaceos, pues incluso carente de una conexión nacional podría apoyarlo en la contienda de los comicios del '64.”¹⁴ Pero el derrocamiento del líder de la UCRI diez días después de celebradas las elecciones, redujo la primera experiencia electoral del MPN a un acontecimiento casi testimonial.

No fue sino hasta julio de 1963 cuando el partido volvió a participar de una contienda electoral y a hacerse del triunfo con la misma fórmula de 1962, al recibir el 51,8% de los votos y dejar en segundo lugar a la UCRI con un modesto 15,3%. Aunque se vio interrumpida por un nuevo golpe de estado en junio de 1966, esa breve experiencia de gobierno resultó importante para el MPN, en tanto que el acceso a los recursos estatales representó una importante fuente de incentivos selectivos (Panebianco, 1991) que permitió afianzar las redes partidarias sobre todo en el interior provincial. No obstante esto, el MPN fue desplazado por el gobierno del general Onganía, que designó a Rodolfo Rosauer como interventor federal en la provincia de

¹² Revista *La Nación*, 24 al 30 de abril de 1974. Cit. en Mansilla (1983: 57-58)

¹³ Diario *Pregón*, 6 de febrero de 1974. Cit. en Mansilla (1983: 47).

¹⁴ *Ecos Cordilleranos*, Zapala, 19 de marzo de 1962. Cit. en Sapag (1994: 17)

Neuquén. El período que media entre 1966 y 1970 representó un serio desafío al MPN, debido a la clausura de la actividad política partidaria que el gobierno militar mantuvo durante aquellos años (Ollier, 2005). Sin embargo, las características particulares del MPN le permitieron superar ese período en mejores condiciones que otros partidos provinciales como el PACH, cuyas trayectorias electorales parecen haber sido profundamente afectadas por aquella extensa parálisis electoral. En este sentido, la extensa red de relaciones sociales con la que contaban los dirigentes emepenistas constituyó un recurso de suma importancia para atravesar ese período sin que su capacidad electoral se resintiera demasiado.

Sin embargo, para 1969 el gobierno de Onganía comenzaba a dar señales de un agotamiento que terminó de consumarse al calor de un intenso ciclo de protestas populares en distintas ciudades del interior del país. La provincia de Neuquén no fue ajena a este ciclo de protestas y ese mismo año tuvo lugar el llamado “Choconazo” (Quintar, 1998), una masiva huelga de trabajadores de la construcción que paralizó la obra hidroeléctrica de Chocón-Cerros Colorados y terminó provocando el desplazamiento de Rosauer como interventor federal y su reemplazo por Felipe Sapag, el gobernador depuesto en 1966. La designación del líder del MPN como interventor federal no resulta nada paradójica apenas se advierte que, en la mirada de importantes sectores del gobierno militar, el gobierno de la Revolución Argentina debía apelar a los “liderazgos naturales” de cada distrito como medio para garantizar el orden político. No resulta azaroso, por otra parte, que el principal exponente de esa lectura fuera el general Osiris Villegas, quien durante su intervención en la provincia de Neuquén, entre 1962 y 1963, pudo conocer en forma directa la eficaz articulación del denso tejido de relaciones sociales en que Felipe Sapag y el MPN sostenían su poder político.

Para algunos medios de prensa regionales, el ofrecimiento de Onganía a Sapag no consistía en otra cosa que en “un evidente intento del gobierno nacional de captar al movimiento peronista y lograr así una imagen popular.”¹⁵ Sin embargo, en el mensaje que dio al asumir el gobierno provincial, Felipe Sapag justificaba su aceptación del cargo que le ofreciera el propio Onganía en argumentos que imaginaba como ajenos a la política de partidos:

¹⁵ *Río Negro*, General Roca, 24 de febrero de 1970, p. 24.

Acepté la designación que me ofreciera el señor Presidente de la nación, por el gran cariño que siento por la tierra que me vio nacer y convencido de que podré contribuir con mi modesto esfuerzo al mantenimiento pleno de mis ideales y revertir el retraso del desarrollo y bienestar del Neuquén.¹⁶

Una vez más, el federalismo popular del MPN ofrecía la clave para pensar en una forma de hacer política emplazada más allá del ámbito de los partidos y la competencia electoral: los intereses corporativos de la provincia constituían desde esa perspectiva el único horizonte legítimo de la actividad política. Si Sapag aceptaba el cargo que le ofrecía el mismo gobierno que lo había destituido pocos años antes, era porque así lo exigía el progreso de la provincia y el bienestar de su población. Pero también por la necesidad de asegurar el mantenimiento de la estructura partidaria que había cesado de tener actividad desde 1966. Ocupar posiciones dentro del gobierno, aún cuando se tratara de una dictadura, no sólo permitiría realizar algunos de los objetivos del MPN, sino también asegurar su continuidad en tanto que organización. De esta manera, aún cuando no se dio por vía democrática, el ingreso al gobierno provincial permitió a la dirigencia emepenista disponer de un amplio margen para la distribución de incentivos selectivos con las cuales ganar la adhesión de un mayor número de ciudadanos. Esta estrategia proporcionó al MPN una ventaja decisiva de cara a las elecciones de 1973.

Pero la incorporación de los líderes del MPN al gobierno de facto terminó de quebrar a los dos sectores que hasta entonces convivían dentro del partido. Pocos días después de la designación de Sapag, Buenaventura Justo Vai, uno de los fundadores del MPN y representante del peronismo ortodoxo en Neuquén, consideraba que el nuevo gobernador había traicionado los acuerdos que habían dado origen al partido provincial:

¿Acaso olvida usted que cuando fundamos el MPN, [...] nos juramentamos, bajo palabra de honor y comprometiendo nuestra hombría de bien, que tan luego, que el justicialismo se organizara en el país nos incorporaríamos a él, dando por terminada la existencia del MPN?¹⁷

¹⁶ Mensaje de Felipe Sapag al asumir el cargo de Gobernador, Neuquén, 5 de marzo de 1970. Cit. en Sapag (1994: 122).

¹⁷ “Carta abierta al señor Felipe Sapag”, Diario *Río Negro*, 26 de marzo de 1970. Cit. en Favaro y otras (1999: 121).

Frente a estas críticas provenientes de su propio partido, Sapag insistía en señalar que la aceptación del cargo ofrecido por el gobierno militar se debía a un propósito situado más allá de cualquier interés partidario específico. “Mi único compromiso es el de trabajar por el desarrollo de la Patagonia. El general Onganía estimó que yo tengo experiencia como gobernante y que conozco los problemas del sur. Eso es todo: no hay propósitos políticos.”¹⁸

Pero en la medida que la Revolución Argentina agotaba su ciclo y, ahora conducida por Lanusse, convocaba a las fuerzas políticas a un Gran Acuerdo Nacional, el peronismo comenzaba a reorganizarse y a presionar para lograr el retorno de Perón. En Neuquén, la paulatina apertura del régimen militar generó fuertes presiones al interior del MPN entre quienes buscaban disolver el partido para reintegrarse al peronismo y quienes pretendían mantener la estructura construida desde 1961. Esta disputa tuvo dos resultados de gran trascendencia para el partido provincial. Por una parte, la negativa del sector encabezado por Justo Vai a mantenerse dentro del MPN, los llevó a romper con el MPN para reincorporarse al peronismo en 1970. Este alejamiento de los peronistas ortodoxos dejó al partido provincial en manos de Felipe y Elías Sapag. Esto implicó, por otro lado, que el MPN jamás se integrara al FREJULI, al contrario de lo que sucedía con todas las fuerzas neoperonistas, que ante la coyuntura electoral de 1973 regresaban a las filas del partido originario. Sin embargo, es importante destacar que el rechazo de la dirigencia del MPN a la directiva de incorporarse al frente justicialista no puede entenderse sin tener en cuenta los tres años de gobierno que los dirigentes del partido neuquino cumplieron entre 1970 y 1973. En efecto, esa presencia continua al frente del estado provincial dio al sapagismo un acceso duradero a recursos económicos y políticos que mostraron ser decisivos en las elecciones neuquinas de 1973, donde el principal rival fue el propio FREJULI.

La estrategia que los dirigentes del peronismo nacional siguieron contra el MPN consistió en poner en evidencia el carácter espurio del partido provincial, señalándolo como en todo opuesto al verdadero justicialismo. De esta manera, para quienes apoyaban la fórmula local del FREJULI, “el MPN no es un movimiento, porque reúne las características propias de un partido liberal burgués. No es popular, porque no está enrolado en el pueblo de Neuquén y no es neuquino porque no responde a los intereses

¹⁸ Revista *Confirmado*, 2 de diciembre de 1970. Cit. en Mansilla (1983: 51).

del pueblo de la provincia, sino a los particulares de los señores Sapag y a los del régimen de este momento”.¹⁹

En las elecciones provinciales celebradas en marzo de 1973, el MPN obtuvo un 49,9% de los votos, mientras que el FREJULI alcanzó el 34%. Sin embargo, dado que el partido triunfante no alcanzó la mayoría absoluta, fue necesario realizar una segunda vuelta cuyo resultado podía adivinarse sin mucho esfuerzo teniendo en cuenta el porcentaje obtenido por el MPN en el primer turno. Esto no desalentó a los principales dirigentes del peronismo nacional –el presidente electo, Héctor Cámpora; el secretario general del justicialismo, Juan Manuel Abal Medina; y dirigentes sindicales como José Rucci, Lorenzo Miguel y Segundo Palma, entre otros- a viajar a Neuquén para intentar revertir el posible resultado de la segunda vuelta. Al mismo tiempo que declaraba que la fórmula Romero-Such era la única verdaderamente peronista, el secretario Abal Medina enfatizaba que “el señor Sapag no pertenece al movimiento peronista, no es peronista y cuando intenta pasar su propaganda en esa supuesta calidad, miente y comete un acto de verdadera piratería política.”²⁰ En la misma tónica, el presidente electo Cámpora amenazaba que “con todo el respeto que me merece el pueblo neuquino que se siente peronista de ayer, de hoy y de mañana, no entiendo como podría votar por este señor [Felipe Sapag] que el gobierno no atenderá por no ser peronista.”²¹

Sin embargo, el decidido involucramiento de los máximos referentes nacionales del peronismo en las elecciones neuquinas no fue suficiente. En la segunda vuelta, celebrada el 15 de abril, el MPN se hizo con el 60,5% de los sufragios, mientras que el FREJULI apenas creció a un 39,1%, confirmando los resultados previsibles que la primera vuelta dejaba entrever. Con esos resultados, la provincia de Neuquén fue el único distrito de todo el país en el que el FREJULI resultó derrotado. Por otra parte, el MPN obtuvo 15 de los 25 escaños de la legislatura provincial y colocó dos senadores y dos diputados en el Congreso nacional.

El desenlace de esa coyuntura electoral demuestra que la percepción de los dirigentes del peronismo nacional sobre el MPN era en todo desacertada. En efecto, la capacidad electoral de este partido no respondía ya –como en su momento fundacional- a su declarada fidelidad al justicialismo. Por el contrario, para 1973, la dirigencia del MPN había logrado construir un partido independiente y dotado de bases electorales

¹⁹ Río Negro, 31 de enero de 1973. Cit. en Favaro y otras (1999:128).

²⁰ Diario Río Negro, 7 de abril de 1973. Cit. en Sapag (1994: 190).

²¹ *Ibíd.*

propias. Es verdad que buena parte de ese éxito se debió a la capacidad que aquella dirigencia demostró tener en la construcción de vínculos carismáticos con amplios sectores de la sociedad neuquina, especialmente en las poblaciones del interior. Sin descartar esto, es necesario reconocer que esa tarea habría sido más difícil y de resultados más inciertos si el MPN hubiera desarrollado esa tarea desde fuera del estado provincial. En este sentido, creemos que difícilmente podría exagerarse la importancia que para el MPN tuvieron las breves experiencias gubernamentales de 1963-1966 y 1970-1973 en la construcción de una base electoral propia. Esto parece claro sobre todo en ese último período, durante el cual la dirigencia emepenista logró afirmar una estructura definitivamente separada de su fuerza originaria. Esa estructura partidaria se fortalecería todavía más durante el gobierno del MPN, alcanzando una sólida implantación territorial en la provincia –pero sobre todo en las localidades del interior– y consolidándose dentro del partido un liderazgo carismático en la figura de Felipe Sapag. Un nuevo golpe militar en 1976 intervino la provincia, impidiendo al MPN completar el período de gobierno y clausurando nuevamente la política partidaria en todo el país. Sin embargo, la estructura organizativa que el MPN había logrado consolidar durante sus tres períodos de gobierno –los democráticos de 1963-1966 y 1973-1976 y el autoritario de 1970-1973–, hizo que el joven partido lograra sobrevivir a la última dictadura militar y que en 1983 volviera a hacerse con el gobierno provincial, esta vez con un 55,26% de los sufragios.

2-El Partido Acción Chubutense

2.a-Orígenes y fundación

En el otoño de 1965 y luego de las elecciones legislativas nacionales, se produce una profunda crisis institucional generada por los enfrentamientos internos dados en el partido gobernante, la Unión Cívica Radical del Pueblo, teniendo como actores principales al propio gobernador Roque González al Vice Gobernador Atilio Viglione, al comité provincial, y al bloque de diputados provinciales del mismo partido. Estos enfrentamientos terminan con el juicio político al gobernador y su posterior destitución.

Sin embargo estos acontecimientos lejos de ser originales parecen formar parte de un patrón común de comportamiento dado en esa fuerza política según lo refiere Virginia Persello en su libro *Historia del radicalismo*. Allí la autora señala que este “patrón de comportamiento político” se iniciaba con la fragmentación del partido, antes

o después de asumir el gobierno provincial, “seguía con el enfrentamiento en el interior del gobierno, por lo general entre el gobernador radical y el vicegobernador también radical, o, lo que era más recurrente, entre el Poder Ejecutivo y el Legislativo. Este último pedía juicio político al gobernador lo clausuraba. Finalmente, uno u otro, o ambos pedían la intervención federal, amplia o restringida según las características del conflicto” (Persello, 2007:67).

En el caso que nos ocupa la disputa interna tiene tres secuencias sucesivas. La primera se produce a partir del enfrentamiento entre el gobernador y el vicegobernador a raíz de la escasa diferencia con que triunfa el partido oficial en las elecciones legislativas nacionales. Este resultado electoral, llevó al Vicegobernador de la provincia a anunciar su posible renuncia al cargo por considerar que los comicios debieron ser favorables a la UCRP por un amplio margen, y si esto no había sucedido era porque el titular del ejecutivo no había realizado, dentro de las estructuras del gobierno los cambios necesarios en diversos organismos del Estado que no sólo el demandaba, sino un número importante de afiliados al partido.

A este primer enfrentamiento le sucede un segundo momento donde los actores enfrentados ahora son el gobernador González y el comité Provincia del radicalismo del pueblo que apoya a los diputados provinciales enfrentados con el gobernador. En esta instancia se suman algunos afiliados adictos a González que pedirán la intervención del partido al Comité Nacional demanda que es rechazada.

La respuesta del comité provincia no se hace esperar y lleva a cabo a fines de mayo, una Convención que declara por unanimidad que “el individualismo, el caudillismo y el personalismo son prácticas viciosas condenadas por nuestras normas partidarias”, por lo tanto resuelve en relación a la crisis planteada, que la actitud partidaria a fijar para el futuro es que “la gestión política del Gobierno Radical del Pueblo deberá desarrollarse en forma unificada con los principios y la acción del partido” y para lograrlo solo podrán ocupar cargos políticos “hombres del partido consustanciados con los principios sustentados en el programa partidario.”²²

Finalmente el escenario de la crisis se traslada a la Legislatura provincial donde los diputados radicales piden el juicio político al gobernador fundado en tres cargos: intervención personal en el Banco Oficial de la Provincia del Chubut; operación personal sobre los Certificados de Cancelación de deuda de YPF y la formulación

²² Diario *Jornada*, Trelew, 24 de Mayo de 1965.

personal del proyecto de reestructuración del Presupuesto 1965 del Consejo Provincial de Educación.

Como señala María Williams (2009), en la medida que se ahondan las diferencias, el conflicto va tomando estado público y a la vez involucrando y dividiendo a la sociedad chubutense la que a través de los otros partidos políticos, de los medios periodísticos y de solicitudes firmada por diferentes grupos de ciudadanos va a emitir opinión a favor o en contra de los actores involucrados.

Mientras tanto, ante el pedido de juicio político, el gobernador replica pidiendo al Poder Ejecutivo Nacional, la intervención federal a la provincia alegando un “estado de subversión institucional”, “en que la mayoría de la cámara legislativa, por cuestiones meramente partidarias y personales siguen un juicio político al titular del poder ejecutivo en connivencia con los miembros del Superior Tribunal de Justicia...”.²³

Sin embargo, este pedido no prospera, acelerando entonces el desenlace que se produce cuando el gobernador acata la suspensión a su cargo y presentado su renuncia indeclinable como afiliado de la UCRP, acusando a la Presidencia del Comité Nacional de “nefasta conducción” ante la pasividad adoptada cuando desde abril último como gobernador a sufrido el enfrentamiento de “un grupo de correligionarios ávidos de poder, embebidos en la más deleznable sed de venganza y revanchismo...”.²⁴

El saldo final de esta crisis es la fragmentación del partido radical y el anuncio formal por parte de González de la constitución de un nuevo partido que se concreta pocos meses después.

En efecto a mediados de enero de 1966 nace el Partido Acción Chubutense, con el fin de trabajar para el “logro de un autentico real federalismo para la provincia del Chubut y demás provincias argentinas, en el plano de real jerarquía e independencia.”²⁵

La convención partidaria, que dio nacimiento a esta nueva fuerza política, contó con representantes de todos los distritos provinciales, y eligió como presidente del partido al exgobernador de la provincia el escribano Roque González.

Inmediatamente de constituido el PACH se lanzó a una fuerte actividad proselitista la que sin embargo se va a ver truncada poco tiempo después con el golpe de estado dado por el General Juan Carlos Onganía que congeló la actividad política. Este intento

²³ Diario *Jornada*, Trelew, 14 de octubre de 1965.

²⁴ Diario *Jornada*, Trelew, 18 de Octubre de 1965.

²⁵ Partido de Acción Chubutense. Historia. Disponible en: <http://www.pach.org.ar>

de despolitización estuvo caracterizado por la clausura de los locales partidarios y la prohibición de toda manifestación que reivindicara el accionar político.

Permitida nuevamente la actividad política, el PACH convocó nuevamente a la convención provincial la que llevó a cabo la tarea de reorganizar el partido al mismo tiempo que el mandato de Roque González fue prorrogado participando en las elecciones nacionales de 1973.

2.b-Principios políticos

Fuertemente influenciado por los acontecimientos que derivaron en su fundación uno de los principios políticos que enarbola el PACH esta referido al federalismo que aparece como una respuesta desde la provincia se da al avasallamiento que desde el conducciones centrales de los partidos políticos mayoritarios se ejerce sobre las representaciones de esa fuerza a nivel provincial.

En su declaración de principios este planteo aparece bastante claro “ante el frío centralismo de los partidos tradicionales y la falta de solución a los problemas de fondo de nuestra comunidad reivindicamos la autonomía de la Provincia que le acuerda el sistema democrático, republicano y federal, establecida por la Constitución Nacional. Nace así a la vida política provincial “ACCION CHUBUTENSE”, agrupación cívica netamente popular, con el objetivo de afianzar el federalismo y las instituciones que lo representan, para asegurar a todos los habitantes y a las futuras generaciones el pleno ejercicio de sus derechos y el mejoramiento de su calidad de vida.”²⁶

2.c-Trayectoria política

En 1973, el partido participa por primera vez en las elecciones con la fórmula Roque González – Osvaldo Williams para la gobernación provincial, obteniendo 14.000 votos con lo que accedió a la primera minoría, detrás del Frente Justicialista de Liberación que logró 22.000 sufragios. En esta oportunidad el PACH consagró un diputado nacional -Fausto Mombelli- y seis diputados provinciales, además de adjudicarse seis municipalidades.

Es de destacar que en las elecciones de 1973 el PACH no presentó candidatos a presidente y vice de la Nación ni adhirió a ningún partido. La convención determinó que

²⁶ Declaración de Principios del Partido de Acción Chubutense. Disponible en: [http:// www.pach.org.ar](http://www.pach.org.ar)

"el elector votara libremente, a su mejor saber y entender, los candidatos presidenciales"²⁷.

3-El Partido Popular Rionegrino

3.a-Orígenes y fundación

Acorralado por un escenario nacional cada vez más hostil, el general Lanusse jefe del gobierno de facto decide finalmente en 1972, convocar a elecciones y mediante un artilugio legal estableció una doble imposibilidad para ser candidato a presidente: la de Perón y la de él mismo, aunque su estrategia contempla la participación electoral a través de un partido militar (Alianza Republicana Federal) encabezado por el brigadier Ezequiel Martines y sostenido por una serie de fuerzas provinciales nucleadas algunas de ellas en derredor de gobernadores militares.

En ese marco, en la provincia de Río Negro se va a conformar una fuerza provincial que intenta apoyarse por un lado en la popularidad, basada en la obra pública, del gobernador de facto general Requeijo y en el manejo del aparato estatal, particularmente a nivel municipal, y por el otro en el poder económico representado por el denominado en esa época como *el club de los mil millones*, grupo empresario radicado en principalmente en Cipolletti vinculado especialmente con la comercialización frutícola y como señalaba el diario Río Negro "suele representar la opinión de la alta clase media cipoleña."²⁸

En la práctica, esta nueva fuerza política fue una construcción que se fue dando desde el estado provincial, aprovechando sus recursos económicos y humanos. Sus militantes más activos fueron funcionarios del gobierno provincial que recorrieron permanentemente la provincia tejiendo una red de relaciones y acuerdos con delegados comunales y actores sociales y políticos locales, que desembocaron finalmente en la formación del partido.

Según la visión de uno de sus fundadores, "la constitución del PPR respondió al deseo compartido de los delegados comunales, mal llamados intendentes, del gobierno de facto de la provincia de Río Negro, ejercido desde 1969 por el general del ejército argentino Roberto Vicente Requeijo. La idea que consideraba la posibilidad de la continuidad de la obra de gobierno desde un movimiento democrático se gestó en una reunión de jefes comunales llevada a cabo en El Bolsón, presidida por Requeijo. Por

²⁷ Partido de Acción Chubutense. Historia. Disponible en: <http://www.pach.org.ar>

²⁸ Diario *Río Negro*, General Roca, 01 de junio de 1972.

supuesto, el temario no consideraba el punto, pero el objetivo fundamental de la reunión respondió a ese objetivo, el cual fue discutido por un número importante de ‘intendentes’, entre otros los de Bariloche, José López Ugarte, de Roca, Pablo Fermín Oreja, de San Antonio Oeste, Celso Rubén Bresciano, de El Bolsón, César Barbeito, de Cipolletti, Chertudi, de Viedma, Jacobo Abrameto, etc.”²⁹

La fundación oficial del Partido se produjo en una reunión llevada a cabo en San Antonio Oeste, el 15 de mayo de 1972, a la que concurrieron representantes de las distintas localidades de la provincia los que debatieron extensamente no sólo sobre el perfil político de la nueva fuerza sino también sus relación con los partidos tradicionales en especial el peronismo.

Dada la heterogénea composición de los presentes entre los que se encontraban funcionarios y autoridades del gobierno de facto, dirigentes de partidos políticos y “apolíticos u hombres sin partido que representan el ‘establishment’ de cada una de las poblaciones representadas. Una primera conclusión dominante es que la derecha ha logrado su representación política en Río Negro.”³⁰

Como señala acertadamente José Luis Abel, al incursionar en la arena política desde un principio el Partido Provincial Rionegrino eligió una estrategia de dominio y estuvo dispuesto a disputar el poder a los partidos tradicionales. “Al llevar a Requeijo, su figura más importante, como candidato a gobernador teniendo a su favor el control del aparato estatal, al organizarse en la gran mayoría de las localidades de la provincia y presentar listas locales en todas ellas, incluida General Roca, resultó evidente para sus adversarios que no pensaba limitarse a “estar en el mercado” sino que aspiraba a transformarse en la primera fuerza política de la provincia y ganar la gobernación” (Abel, 2009:15).

3.b-Principios políticos

Los principios políticos que lleva adelante el partido provincial rionegrino están fuertemente relacionados con sus preocupaciones acerca de la realidad provincial y basados en los conceptos de integración y desarrollo.

En su declaración de principios, desde una mirada muy cercano a lo que había sido en su momento el programa de la UCRI en la provincia, se insiste en la necesidad de

²⁹ Sánchez, José Juan; *Apuntes sobre el origen del PPR*, Viedma, inédito, 2008. Cit. en Abel (2009:17).

³⁰ *Diario Río Negro*, General Roca, 16 de junio de 1972.

integrar las distintas regiones que componen la provincia y a la vez desarrollar aquellas más atrasadas.

Se sostiene una y otra vez, en sus documentos y en la declaración de sus dirigentes la necesidad de integrar a la provincia de Río Negro. Esto expresaba Juan José Sánchez, en oportunidad de una conferencia de prensa realizada en la ciudad de Buenos Aires: “La provincia de Río Negro siempre ha sufrido un marcado desequilibrio económico en sus distintas zonas. El general Requeijo ha tratado, a través de su gestión gubernamental, de equilibrar tal situación.”³¹

Por el contrario, y a diferencia de las otras fuerzas provinciales aquí analizadas, no hemos encontrado rastros de un clivaje del tipo Provincia versus Buenos Aires. No hallamos ningún documento donde el PPR se queje del centralismo porteño. Por lo que pudimos interpretar, el objetivo manifiesto del partido era la lucha contra el atraso (como falta de desarrollo) y contra los fuertes desequilibrios al interior de la provincia. En todo caso si una oposición aparece es en el marco provincial y está dado entre las zonas más desarrolladas (Alto Valle, Bariloche, Valle Medio) y las menos desarrolladas (Viedma, San Antonio, Línea Sur).

En este último aspecto resultó interesante observar cómo el PPR, desde su fundación, dejaba de lado las cuestiones nacionales en sus distintos pronunciamientos y va construyendo un cerco alrededor de las preocupaciones locales. Así lo expresan los diferentes pronunciamientos que se suceden en la etapa fundacional como el de estos militantes de Choele Choel “...los ciudadanos de Choele Choel (...) se hacen un deber crear un mecanismo político que represente una obra de gobierno (...) que es un ejemplo de progreso, de expansión y de unión argentina”.³²

3.c-Trayectoria política

En la elección para gobernador, según datos del diario Voz Rionegrina, de Viedma, el Frente Justicialista para la Liberación obtuvo el primer lugar con 4.447 votos, lo que significó el 42,85%. Le siguió el Partido Popular Rionegrino, con 23.554, alcanzando el 22,69% y finalmente, la Unión Cívica Radical logró 20.822 votos, es decir, el 20,06%.

En cuanto a la elección para presidente, según datos de Nueva Mayoría, el primer lugar lo obtuvo el FREJULI: 45.618, 42,8%; en segundo lugar la UCR con 20.735

³¹ Diario *Río Negro*, General Roca, 27 de julio de 1972.

³² Diario Río Negro, *General Roca*, 18 de mayo 1972.

votos, el 19,4%, tercero el PPR con 19.555, el 19%, luego el Partido Demócrata Progresista, 4.406 votos, lo que implica el 4,1%, La Nueva Fuerza, con 3.186 eso implica el 2,9 % y la Alianza Popular Revolucionaria obtuvo 2.323 votos, el 2,1%.

En cuanto a los cargos obtenidos para la Legislatura Provincial, el PJ obtuvo 12 diputados, el PPR 5 y la UCR 5.

Respecto a los diputados nacionales se repartieron de la siguiente manera: Frejuli: 3, PPR: 1, UCR: 1.

En cuanto a los senadores nacionales, el PJ obtuvo los dos cargos en juego.

El PPR además logró imponerse en ocho municipios: Viedma, Guardia Mitre, San Antonio Oeste, Valcheta, Ramos Mexía, Pilcaniyeu, Pomona y Fernández Oro.

El PPR, en la elección para gobernador, obtuvo el primer lugar en cuatro departamentos: Adolfo Alsina, San Antonio, Valcheta y 9 de julio. Obtuvo el segundo lugar en cuatro departamentos: General Conesa, 25 de Mayo, Ñorquín, y Pilcaniyeu. En los cinco departamentos restantes obtuvo el tercer puesto: General Roca, Avellaneda, El Cuy, Bariloche y Pichi Mahuida.

Discriminando por localidades, los votos en la elección de gobernador, favorables al PPR se logró más del 50% en Viedma, Guardia Mitre, San Antonio Oeste, y localidades del departamento 9 de Julio. Entre el 40 y el 50% en Los Menucos y Sierra Grande. Entre el 30 y el 40% Cipolletti, Valcheta, Pilcaniyeu y El Bolsón. Entre el 20 y el 30% en Choele Choel, Lamarque, Allen, Cinco Saltos, Barda del Medio, Jacobacci, El Cuy y Comallo. Entre el 10 y el 20 % Beltrán, Villa Regina, Cervantes, Catriel, Maquinchao, Río Colorado. Menos del 10%: General Roca, Bariloche, Chichinales e Ingeniero Huergo.³³

En definitiva y en términos electorales, esta primera experiencia del partido provincial si bien no consiguió el objetivo de hacerse con el gobierno igualmente su performance no debe entenderse como un fracaso ya que logró relegar al radicalismo, un partido con una fuerte trayectoria en la provincia; ubicar un representante en el congreso nacional, cinco legisladores provinciales y adquirir cierta territorialidad con la victoria en varias intendencias. Además si tenemos en cuenta que el contexto nacional estaba marcado por un fuerte rechazo social y político al gobierno de la Revolución Argentina que se expresó en el escenario electoral por un fuerte rechazo al candidato

³³ *Voz Rionegrina*, Viedma, 13 de marzo de 1973.

presidencial de la Alianza República Federal, el balance final no aparece como particularmente desfavorable.

Reflexiones finales

En nuestro recorrido por tres partidos provinciales surgidos en las provincias patagónicas de Neuquén, Chubut y Río Negro, entre 1962 y 1973, hemos podido comprobar que entonces los partidos provinciales estaban lejos de ser un residuo del pasado. En efecto, los diferentes orígenes de estos partidos nos advierten sobre la necesidad de cuestionar el origen conservador que habitualmente se atribuye a los partidos provinciales. Los dirigentes que fundaron cada uno de los partidos aquí analizados poco tenían que ver con los sectores tradicionales cuyo poderío económico y político se remontaba al siglo XIX. Todavía más, el surgimiento de partidos provinciales en la Patagonia durante la segunda mitad del siglo pasado, ofrece una clara evidencia de que la modernización social no conduce a los partidos políticos hacia un horizonte nacional común. Como nuestros casos ponen de manifiesto, los partidos provinciales no constituían ninguna especie política en proceso extinción.

Sin embargo, no alcanza con identificar tres casos que van a contramano de las interpretaciones sostenidas en enfoques sociológicos como el de la teoría de la modernización. En este sentido, resulta importante ensayar algunas comparaciones entre los tres partidos para identificar algunos patrones de comportamiento en las elites políticas. Como hemos visto, en dos casos el surgimiento de un partido provincial es producto de una escisión local de un partido nacional. Así ocurre en los casos del MPN y del PACH, tratándose de un desprendimiento del peronismo en el primero y del radicalismo popular en el segundo. La experiencia del PPR es diferente en la medida que su nacimiento no deriva de un partido anterior, sino que se trata de una creación de quienes buscan por primera vez incursionar en la política de partidos.

La dinámica con la que se constituyeron los tres partidos aquí analizados también es diferente en cada caso. Si ajustamos nuestro enfoque a la escala provincial en la que estos partidos se conformaron y más allá de la cual no pretendían incursionar electoralmente, es posible entender el desarrollo inicial del PPR en términos de penetración territorial, esto es, de un partido que se constituye desde el centro y desde allí busca insertarse en la periferia. Si bien la fundación del PPR contó con representantes de distintas localidades del interior, resulta clara su ubicación cuando se

advierte que el partido fue creado desde el propio estado provincial y que el general Requeijo permaneció por largos años como su líder indiscutido. Es claro en este sentido que los propios simpatizantes del PPR vieran en la organización del partido la posibilidad de “continuar la obra de gobierno” del general Requeijo. Diferente es el caso del MPN, al que es posible entender como producto de un movimiento de la periferia al centro, lo que resulta patente al observar las localidades de donde procedían sus fundadores y advertir además que el partido nació desde afuera del estado y sin el apoyo de los círculos de gobierno, dada la proscripción que por esos años pesaba sobre el peronismo. El origen del PACH, en cambio, se sitúa a medio camino entre aquellos dos casos, ya que si bien es cierto que fue creado desde afuera del estado provincial, también lo es que su principal dirigente debía su capital político a haber desempeñado el máximo cargo provincial hasta poco tiempo antes de la fundación del nuevo partido. En efecto, mientras que la destitución se hizo efectiva el 6 de noviembre de 1965, la fundación del partido tuvo lugar el 15 de enero del año siguiente. Esto sugiere que la figura de González era todavía la de un gobernador ilegítimamente destituido, antes que la de un dirigente que buscaba ingresar por primera vez a cargos ejecutivos.

En cuanto a las formas de liderazgo que se definieron al interior de cada partido, es posible identificar un rasgo compartido en que los tres casos muestran una estrecha asociación del partido con el líder. Esto confirmaría el carácter carismático que la literatura ha dado a los liderazgos contruidos dentro de los partidos provinciales. Sin embargo, en cuanto se observa más detenidamente la cuestión, aparecen algunas diferencias significativas. En efecto, el PACH y el PPR se encuentran desde su fundación tan íntimamente atados a sus respectivos líderes que ambos partidos pueden ser entendidos como organizaciones contruidas alrededor de un líder preexistente, como sucedía con el ex-gobernador González en un caso y con el general Requeijo en el otro. En cambio, como se recordará, el MPN es producto de una sumatoria de liderazgos locales pero que compartían la pertenencia a un mismo partido político -el peronismo-, lo que por otra parte determinó la existencia de importantes divisiones internas en torno a la estrategia que debía seguir el partido. Así, por lo menos en su etapa inicial, el MPN no fue una organización conducida por un líder que contaba con el respaldo incondicional de los demás miembros del partido. Por todo esto, cuanto menos para el período aquí estudiado, puede decirse que el MPN fue un partido carismático pero no personalista, como sí lo fueron el PACH y el PPR desde su comienzo.

Acaso uno de los rasgos más importantes entre los compartidos por los partidos aquí estudiados es el del discurso federalista que los tres adoptaron como principio vertebral de sus identidades y agendas políticas. En los tres casos, la defensa de los intereses atribuidos a la provincia constituyó un punto central en los discursos de sus respectivos cuadros dirigentes. Sin embargo, en este plano también aparecen algunas diferencias importantes en cuanto se observa con algo más de detalle la cuestión. Sin duda, el menos beligerante de esos discursos federalistas es el del PPR, que no lo empleaba para denunciar la existencia de un clivaje fundamental entre la provincia y la nación, sino para combatir la desintegración regional que observaba como el primer problema de la sociedad rionegrina. Es probable que la formación ideológica de su líder, un militar de alto rango en el ejército nacional, llevara al PPR a no hablar de una provincia expoliada por la nación. Más bien, la cuestión del federalismo era planteada hacia el interior de la provincia: si adoptaba como nombre el adjetivo de “provincial” es porque el partido se proponía lograr la integración de un Río Negro en cuya desarticulación veía el origen de los problemas.

En el extremo opuesto se encuentra el MPN, que muestra una forma más encendida de federalismo, llegando inclusive al punto de presentar la relación del estado federal con la provincia de Neuquén en términos de dominación colonial. Para los dirigentes del MPN, todos los problemas que aquejaban a la sociedad neuquina encontraban su origen en el centralismo que veían encarnado en “la gran ciudad-puerto” de Buenos Aires. El federalismo era así concebido como un arreglo de relaciones entre las provincias y la nación que consistía en que esta última retribuyera a las primeras todo lo que extraía de ellas. En este sentido, el federalismo del MPN privilegiaba la cuestión de la distribución de los recursos económicos entre Neuquén y el estado federal, sin mostrar la misma preocupación por la autonomía política de la provincia, como lo muestra que Sapag aceptara participar de un gobierno militar que mantuvo intervenida la provincia por siete años. En la perspectiva de los seguidores de Sapag, el carácter autoritario del régimen militar era tan sólo un detalle en cuanto se lo comparaba con el objetivo del partido: el desarrollo de la provincia.

Por su parte, el PACH no hablaba en su declaración de principios de la desintegración territorial que el PPR identificaba para Río Negro, ni denunciaba la expoliación que la nación hacía de las riquezas chubutenses, en todo caso de mayor magnitud que la que escandalizaba a los líderes del MPN. El federalismo del PACH, en cambio, estaba centrado en la defensa de la autonomía política de la provincia y en

particular a lo que denunciaba como el “frío centralismo de los partidos tradicionales.” Sin embargo, no puede dejar de advertirse la contradicción que esta postura muestra con la respuesta inicial del gobernador González al juicio político planteado por los legisladores de su propio partido. En efecto, con una actitud escasamente “federal”, el gobernador había reclamado primero la intervención de las autoridades nacionales de la UCRP, aunque no obtuvo una respuesta favorable por parte de estas últimas, que prefirieron dejaron librada la resolución del conflicto al comité provincial. Apenas un par de meses más tarde, González creaba un nuevo partido a partir de la defensa de una autonomía provincial que no había sido violada y denunciando el centralismo de las autoridades partidarias que no habían intervenido en el conflicto.

Pero lejos de ser un hecho anecdótico, el acontecimiento obliga a reflexionar sobre el carácter federalista de los partidos provinciales. Cabe preguntarse, ¿cuáles fueron las motivaciones que llevaron a los fundadores de tres partidos diferentes, en tres contextos políticos diferentes y de tradiciones políticas diferentes, a adoptar un discurso federalista y una identidad provincial? A nuestro entender, existen dos respuestas erróneas acerca de la cuestión. La primera de ellas consiste en hacer propio el argumento empleado por las elites partidarias para justificar la creación de un partido provincial. En este sentido, no alcanza con señalar la realidad social de Neuquén, la desintegración regional de Río Negro o la falta de autonomía política en Chubut, como explicaciones del surgimiento de los tres partidos que hemos analizado en este trabajo. La segunda respuesta equivocada a la cuestión es la que señala al discurso federalista como un “instrumento” al que recurren los grupos dirigentes para satisfacer sus intereses. ¿Acaso el federalismo de los fundadores del PACH no era más que un recurso retórico para formar un nuevo partido? ¿Al adoptar un discurso federalista los dirigentes del MPN solamente buscaban que los ciudadanos neuquinos adoptaran como propios los intereses particulares de aquella pequeña elite?

A nuestro modo de entender, y como hemos tratado de mostrar en el presente trabajo, las razones del surgimiento de partidos provinciales y federalistas deben buscarse en factores vinculados a la propia competencia política. Esto resulta claro en el caso del MPN, cuyo nacimiento tuvo lugar durante la proscripción del peronismo, al que pertenecían todos sus dirigentes. Asimismo, la adopción de un discurso federalista más beligerante a comienzos de la década de 1970, debe entenderse en el contexto de las disputas internas por las que entonces atravesaba el partido, donde la defensa de los intereses provinciales se constituyó como la bandera de diferenciación con los peronistas

ortodoxos que buscaban el regreso del MPN al partido de Perón. Ese cuadro presenta una importante similitud con el surgimiento del PACH en Chubut que, como hemos visto, se explica menos por una convicción normativa en torno al federalismo que por la necesidad de sus dirigentes de dotar al nuevo partido de una identidad diferente a la de sus rivales. Por último, el nacimiento de un partido provincial en Río Negro a comienzos de la década de 1970 también puede entenderse en los mismos términos: siendo un gobierno sin partido y ajeno a las tradiciones políticas de los demás partidos, el de Requeijo optó por construir la especificidad de su propio partido confiriendo al mismo una identidad provincial. En otras palabras, nuestros tres casos permiten observar que es la propia competencia entre las elites políticas la que, en un país cuyo sistema político está organizado en forma federal, alienta la formación de partidos provinciales. Si en Argentina las décadas de 1960 y 1970 parecen haber sido muy prolíficas en cuanto al surgimiento de esa clase de partidos, ello se debió por un lado a que el sistema de partidos se encontraba cerrado para un vasto sector de las dirigencias políticas y, por el otro, a que la propia inestabilidad política del período orientaba a muchas de esas elites a tomar distancia de los acontecimientos políticos a nivel nacional para concentrar la atención en sus respectivos escenarios locales.

Bibliografía:

- Abel, José Luis. El partido provincial rionegrino en su etapa fundacional: 1970-1973. Ponencia presentada en las III Jornadas de Historia social: Los trabajadores y el mundo del trabajo en la Patagonia. Comodoro Rivadavia, 28 y 29 de mayo de 2009.
- Alonso García, María Elisa (2007) “La organización interna de los partidos provinciales argentinos: una oligarquía provincial”, *Nuevo Mundo, Mundos Nuevos*, Coloquios, 2007.
- Arias Bucciarelli, Mario; González, Alicia y Scuri, María Carolina (1993), “La provincia y la política. Formación y consolidación del estado neuquino, 1955-1970”, en Susana Bandieri y otros (coord), *Historia del Neuquén*, Buenos Aires, Plus Ultra.
- Bandieri, Susana (2000), “Neuquén: Grupos de poder, estrategias de acumulación y prácticas políticas”, *Anuario del IEHS*, n° 15, Tandil, UNCPBA.

- Bandieri, Susana (2005), “Asuntos de familia... La construcción del poder en la Patagonia: el caso de Neuquén”, *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, n° 28, Buenos Aires, Instituto Ravignani-UBA.
- Castillo, Héctor (2005); *Neuquén: crónica de una época... y la fundación del MPN*, Neuquén, Ed. del autor.
- Camarero, Hernán y Herrera, Carlos Miguel (2005) (eds), *El partido socialista en Argentina. Sociedad, política e ideas a través de un siglo*, Buenos Aires, Prometeo.
- De Rosas, Liliana; Loñ, Félix y Kunz, Ana (1996), *El misterio del sapagismo. Neuquén vota*, Buenos Aires, Macchi.
- Favaro, Orietta (1999), “El Movimiento Popular Neuquino, 1961-1973. ¿Una experiencia neoperonista exitosa?”, en Orietta Favaro (ed), *Neuquén. La construcción de un orden estatal*, Neuquén, CEHEPYC.
- Favaro, Orietta e Iuorno, Graciela (1999), “Entre territorio y provincia. Libaneses y sirios, comercio y política en el Neuquén”, en Orietta Favaro (ed), *Neuquén. La construcción de un orden estatal*, Neuquén, CEHEPYC.
- Favaro, Orietta; Iuorno, Graciela y Palacios, Susana (1999), “Continuidades y rupturas en la política neuquina. Los contradictores y su lucha en la definición del sistema político”, en Orietta Favaro (ed), *Neuquén. La construcción de un orden estatal*, Neuquén, CEHEPYC.
- Gallucci, Lisandro (2007), “La política en la Patagonia. De los territorios nacionales a los estados provinciales”, en Carlos Godoy y otros, *Patagonia total*, Alfa-Milenio, Barcelona.
- Gibson, Edward (1996), *Class and Conservative Parties: Argentina in Comparative Perspective*, Baltimore, John Hopkins University Press.
- Kindgard, Adriana (2001), *Los orígenes del peronismo jujeño*, Jujuy, UNJ.
- Lacoste, Pablo (1994), *La Unión Cívica Radical en Mendoza y en la Argentina, 1890-1946*, Mendoza, Ediciones culturales de Mendoza.
- Mackinnon, María Moira (2002), *Los años formativos del partido peronista*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Macor, Darío y Tcach, César (2003) (dirs), *La invención del peronismo en el interior del país*, Santa Fe, UNL.
- Mansilla, César (1983), *Los partidos provinciales*, Buenos Aires, CEAL.
- Melón Pirro, Julio César y Quiroga, Nicolás (2006), *El peronismo bonaerense. Partido y prácticas política, 1946-1955*, Mar del Plata, Ed. Suárez.

- Ollier, María Matilde (2005), *Golpe o revolución: la violencia legitimada, Argentina 1966/1973*, Caseros, Universidad Nacional de Tres de Febrero.
- Panebianco, Angelo (1991), *Modelos de partido. Organización y poder en los partidos políticos*, Madrid, Alianza.
- Persello, Virginia (2004), *El partido radical. Gobierno y oposición, 1916-1943*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Persello, Virginia (2007); *Historia del radicalismo*, Buenos Aires, Edhasa.
- Quintar, Juan (1998), *El choconazo*, Neuquén, Educo.
- Rafart, Gabriel y Mases, Enrique (2003) (dirs), *El peronismo de los territorios a la nación. Su historia en Neuquén y Río Negro (1943-1958)*, Neuquén, Educo.
- Sapag, Felipe (1994), *El desafío*, Neuquén, Fundaneu.
- Taranda, Demetrio (2009); “Los orígenes del Movimiento Popular Neuquino en la provincia del Neuquén”, ponencia presentada en las III Jornadas de Historia Social de la Patagonia, Comodoro Rivadavia, 28 y 29 de mayo de 2009.
- Tcach, César (1991), *Sabatinismo y peronismo. Partidos políticos en Córdoba, 1943-1955*, Buenos Aires, Sudamericana.
- Ware, Alan (2004), *Partidos políticos y sistemas de partidos*, Madrid, Itsmo.
- Williams, María (2009), “Crisis institucional, juicio político y destitución. Chubut. 1965”, ponencia presentada en las III Jornadas de Historia Social de la Patagonia, Comodoro Rivadavia, 28 y 29 de mayo de 2009.